

A los Proletarios.

Obreros, escuchad: muy pronto quedará rota la infame paz que por más de treinta años hemos sufrido los mexicanos. La calma del momento contiene en potencia la insurrección del mañana. La Revolución es la consecuencia lógica de los mil hechos que han constituido el despotismo que ahora vemos en agonía. Ella tiene que venir inevitablemente, fatalmente, con la puntualidad con que aparece de nuevo el sol para desvanecer la angustia de la noche. Y vais a ser vosotros, obreros, la fuerza de esa revolución. Van a ser vuestros brazos los que empuñen el fusil reivindicador. Vuestra va a ser la sangre que matará el suelo patrio como rojas flores de fuego. Si algunos ojos van a llorar su luto y su vidudez, esos serán los de vuestras madres, de vuestras esposas, de vuestras hijas. Vosotros, pues, vais a ser los héroes; vais a ser la espina dorsal de ese gigante de mil cabezas que se llama Insurrección; vais a ser el músculo de la voluntad nacional convertida en fuerza.

La Revolución tiene que efectuarse irremisiblemente, y lo que es mejor todavía tiene que triunfar, esto es, tiene que llegar a sangre y fuego hasta el cubil donde celebran su último festín los chacates que os han devorado en esta larga noche de treinta y cuatro años. ¿Pero, ¿es eso todo? No os parece absurdo llegar hasta el sacrificio por el simple capricho de cambiar de años?

Obreros, amigos míos, escuchad: es preciso, es urgente que llevéis a la Revolución que se acerca la conciencia de la época; es preciso, es urgente que encañonéis en la pugna magna el espíritu del siglo. De lo contrario, la Revolución que con cariño vemos incubarse en nada diferirá de las ya casi olvidadas revueltas fomentadas por la burguesía y dirigidas por el caudillaje militar, en las cuales no jugasteis el papel heroico de propulsores conscientes, sino el nada alroso de carne de cañón.

Sabido de una vez: derramar sangre para llevar al poder a otro bandido que oprima al pueblo, es un crimen, y eso será lo que suceda si tomáis las armas sin más objeto que derribar a Díaz para poner en su lugar un nuevo gobernante.

La larga opresión que ha sufrido el pueblo mexicano; la desesperación que se ha apoderado de todos como el resultado de esa opresión, han fecundado en el alma entristecida del pueblo una sola ambición: la de un cambio en los hombres del Gobierno. Ya no se soporta a los hombres actuales; se los odia con toda la fuerza de un odio por tanto tiempo comprimido, y la idea fija de un cambio de gobernantes ha venido a empujarse los ideales; los principios salvadores han quedado subordinados al solo deseo de cambio en la Administración Pública. Un ejemplo tristísimo de la verdad de esto se encuentra en ese loco entusiasmo, en esa absurda alegría con que se acogió la candidatura de uno de los funcionarios más perversos, de uno de los verdugos más crueles que ha tenido la Nación Mexicana: la candidatura de Bernardo Reyes.

Cuando se lanzó esa candidatura, no reflexionó el pueblo mexicano acerca de la personalidad del postulado. Lo interesante para él, para el pueblo, era el cambio. La desesperación popular parecía haberse cristalizado en estas palabras: cualquiera, menos Díaz, y como el que está a punto de rodar hacia un abismo, se asió de la candidatura reyista como de un clavo ardiendo. Por fortuna, si Reyes es ambicioso, al mismo tiempo es cobardo para ponerse frente a Díaz y luchar contra él. Esa cobardía salvó al pueblo mexicano de sufrir una tiranía más cruel, una opresión más salvaje, si cabe, que la que actualmente lamenta.

Para evitar estos lamentables extravíos, es preciso reflexionar. La Revolución es inminente; ni el Gobierno ni los oportunistas podrán detenerla. Un cuerpo cae por su propio peso, obedeciendo las leyes de la gravedad, una sociedad revolucionaria, obedeciendo leyes sociológicas incontestables. Pretender oponerse a que la Revolución estalle, es una locura que solo puede cometer el pequeño grupo de interesados en que no suceda tal cosa. Y ya que la Revolución tiene que estallar sin que nadie ni nada pueda contenerla, bueno es, obreros, que saquéis de ese gran movimiento popular todas las ventajas que trae en su seno y que serían para la burguesía si, inconscientes de vuestros derechos como clase productora de la riqueza social, aguráseis en la contienda simplemente como máquinas de matar y de destruir, pero sin llevar en vuestros cerebros la idea clara y precisa de vuestra emancipación y engrandecimiento sociales.

Tened en cuenta, obreros, que sois los únicos productores de la riqueza, Casas, palacios, ferrocarriles, barcos, fábricas, campos cultivados, todo, absolutamente todo está hecho por vuestras manos creadoras, y, sin embargo, de todo carecéis. Tejéis las telas y andáis casi desnudos; cosecháis el grano y apenas tenéis un miserable mendrugo que llevar a la familia; edificáis casas y palacios y habitáis covachas y desvanes; los metales que arrancáis de la tierra sólo sirven para hacer más poderosos a vuestros amos, y, por lo mismo, más pesada y más dura vuestra cadena. Mientras más producís, más pobres sois y menos libres por la sencilla razón de que hacéis a vuestros señores más ricos y más libres, porque la libertad política sólo aprovecha a los ricos. Así pues, si vais a la Revolución con el propósito de derribar el despotismo de Porfirio Díaz, cosa que lograréis indudablemente porque el triunfo es seguro, si os va bien después del triunfo obtendréis un Gobierno que ponga en vigor la Constitución de 1857, y, con ello, habréis adquirido, al menos por escrito, vuestra libertad política; pero en la práctica seguiréis siendo tan esclavos como hoy, y como hoy, sólo tendréis un derecho: el de reventar de miseria.

La libertad política requiere la concurrencia de otra libertad para ser efectiva: esa libertad es la económica. Los ricos gozan de libertad económica y es por ello por lo que son los únicos que se benefician con la libertad política.

Cuando la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano formuló el Programa promulgado en St. Louis, Mo., el 10 de Julio de 1906, tuvo la convicción, convicción que tiene todavía, firmísima convicción que guarda con cariño, de que la libertad política debe ir acompañada de la libertad económica para ser efectiva. Por eso se exponen en el Programa los medios que hay que emplear para que el proletariado mexicano pueda conquistar su independencia económica.

Si a la lucha que se aproxima no lleváis la convicción de que sois los productores de la riqueza social, y de que, por ese sólo hecho tenéis el derecho no sólo de vivir, sino de gozar de todas las comodidades materiales y de todos los beneficios materiales e intelectuales de que ahora se aprovechan exclusivamente vuestros amos, no haréis obra revolucionaria verdadera tal como la sienten vuestros hermanos de los países más cultos. Si no sois conscientes de vuestros derechos como clase productora, la burguesía se aprovechará de vuestro sacrificio, de vuestra sangre y del dolor de los vuestros, del mismo modo que hoy se aprovecha de vuestro trabajo, de vuestra salud y de vuestro porvenir en la fábrica, en el campo, en el taller, en la mina.

Así pues, obreros, es necesario que os déis cuenta de que tenéis más derechos que los que os otorga la Constitución Política de 1857, y, sobre todo, convencidos de que, por el sólo hecho de vivir y de formar parte de la humanidad, tenéis el inalienable derecho a la felicidad. La felicidad no es patrimonio exclusivo de vuestros amos y señores, sino vuestro también y con mejor derecho de vuestra parte porque sois los que producís todo lo que hace amena y confortable la vida.

Ahora, sólo me resta exhortaros a que no desmayéis. Veo en vosotros el firme propósito de lanzaros a la Revolución para derribar el despotismo más vergonzoso, más odioso que ha pesado sobre la raza mexicana: el de Porfirio Díaz. Vuestra actitud merece el aplauso de todo hombre honrado; pero os repito, llevad al combate la conciencia de que la Revolución se hace por vosotros, de que el movimiento se sostiene con vuestra sangre y de que los frutos de esa lucha serán vuestros y de vuestras familias, si sostenéis con tan entera fe que da la convicción vuestro derecho a gozar de todos los beneficios de la civilización.

Proletarios: tened presente que vais a ser el nervio de la Revolución; id a ella no como el ganado que se lleva al matadero, sino como hombres conscientes de todos sus derechos. Id a la lucha; tocad resueltamente a las puertas de la epopeya; la gloria os espera impaciente de que no hayáis hecho pedazos todavía vuestras cadenas en el cráneo de vuestros verdugos.

RICARDO FLORES MAGON.

Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Convocatoria.

MEXICANOS:

La Junta considera que es de la mayor importancia en los actuales momentos hacer constar de un modo solemne, que las persecuciones y los atropellos de que ha sido objeto, así como las prisiones que, han sufrido algunos de sus miembros en estos últimos cinco años, no han cambiado en lo más mínimo el firme propósito que tuvo al constituirse de luchar por todos los medios hasta alcanzar el ambicionado bien, que no es otro, que la libertad y la felicidad del pueblo mexicano.

La Junta ha trabajado sin descanso, a pesar de todo, sigue trabajando y seguirá del mismo modo, cada vez más firme, cada vez más resuelta en su papel de director del glorioso movimiento revolucionario que ha iniciado y sostiene a favor de los principios consignados en el Programa del Partido Liberal Mexicano que fué promulgado el 1° de Julio de 1906 en St. Louis, Mo., y, al proseguir sus trabajos, hace un formal llamamiento a todos los miembros del Partido para que redoblen sus esfuerzos en pro de la causa de la Revolución y atraigan a las banderas del Partido a todos los hombres de buena voluntad que quieran cooperar en la magna obra de hacer de un rebaño de esclavos una comunidad de hombres libres.

Los trabajos de la organización revolucionaria estrictamente secreta, continúan su curso a pesar de las dificultades inherentes a esa clase de labor. Los grupos revolucionarios aumentan cada día y la moral de los compañeros dispuestos a rebelarse se conserva entera, cosas que auguran el éxito más lisonjero para las huestes libertarias en la próxima Insurrección.

Los trabajos públicos de la Junta los que por su índole no tienen por qué ser secretos, han recibido en estos últimos días notable impulso, tanto por la libertad de tres de sus miembros, como por la publicación de REGENERACION.

La Junta se propone activar todavía más sus trabajos, y, al efecto, recomienda a todos los miembros del Partido Liberal y a sus simpatizantes y amigos a que continúen contribuyendo con fondos para los gastos de la gigantesca empresa de libertad a un pueblo. No hay que olvidar que se combate contra un enemigo poderoso por el dinero que cuenta aunque robado al pueblo trabajador, y que, para luchar ventajosamente contra él es preciso equilibrar las fuerzas en lo posible.

Se recomienda a los miembros del Partido que no olviden contribuir mensualmente con las cantidades con que se inscriben y si pueden con más, será mejor. A los que no sean miembros del Partido; pero que quieran serlo, se les suplica tienen el cupón que va al calce y anoten en él con qué cantidad van a contribuir cada mes.

Pueden contribuir todos los que así lo deseen sin necesidad de ser miembros del Partido ni obligarse a nada.

La Junta exhorta a todos los mexicanos en general a trabajar con entusiasmo en favor de la causa que defiende el Partido Liberal Mexicano. El triunfo se acerca; pero también se acerca el sacrificio que ha de alcanzar ese triunfo que será para todos, y si los bravos arriesgan en esta empresa de gigantes su bienestar, su libertad y su vida, es deber de todos, hombres y mujeres, contribuir con su bolsillo y con su cerebro a la victoria del Derecho y la Justicia.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA

Los Angeles, Cal., Septiembre 3 de 1910.

Presidente, RICARDO FLORES MAGON—Primer Secretario, ANTONIO I. VILLARREAL.—Segundo Secretario, PRAXEDIS G. GUERRERO.—Tesorero, ENRIQUE FLORES MAGON.—Primer Vocal, PROF. LIBRADO RIVERA.—Segundo Vocal, MANUEL SARABIA.

CUPON DE ADHESION

A LA JUNTA ORGANIZADORA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO

510 1/2 East Fourth street, Los Angeles, Cal., U. S. A.

El que suscribe se adhiere formalmente al Programa del Partido Liberal promulgado el 1° de Julio de 1906; protesta ser fiel a los principios que lo informan y pide se le admita en el seno del Partido como miembro efectivo de él, firmando como constancia el presente documento.

Firma

Nombre completo

Profesión u ocupación

Residente en

Estado de

Calle

Número

Me obligo a contribuir con la cantidad mensual de \$.....

NOTA.—Pueden ingresar al Partido tanto los hombres como las mujeres, teniendo éstas el mismo derecho que los hombres para trabajar por el engrandecimiento y libertad de la raza mexicana. Córtese el cupón y envíese a la Junta.

Magón, Villarreal y Rivera regresan a Los Angeles.

El jueves 4 de Agosto se reunieron cientos de personas en la Estación Arcade para dar la bienvenida a Ricardo Flores Magón, Antonio I Villarreal y Librado Rivera que regresaban a Los Angeles después de haber cumplido una larga sentencia en una prisión Americana.

A última hora se supo que los luchadores mexicanos, acompañados de John Kenneth Turner, arribarían a esta ciudad a las 1:30 p. m. y la noticia cundió rápidamente, ocasionando que la multitud acudiera a la Estación.

Cuando los líderes mexicanos descendieron del tren, fueron aclamados estrepitosamente y al escuchar sus nombres vitoreados, se descubrieron cortemente y conmovidos, sonrieron. El Lic. Lázaro Gutiérrez de Lara dirige la manifestación y se le ve, en uno de los fotografiados que publicamos hoy, estrechando la mano de Villarreal, en tanto que la esposa de Gutiérrez de Lara saludó a Flores Magón. Rivera está a la izquierda.

Después de la manifestación, Villarreal fué llevado a la casa de de Lara y Magón y Rivera, acompañados de la familia de Rivera, pasaron al Hotel Chapman.

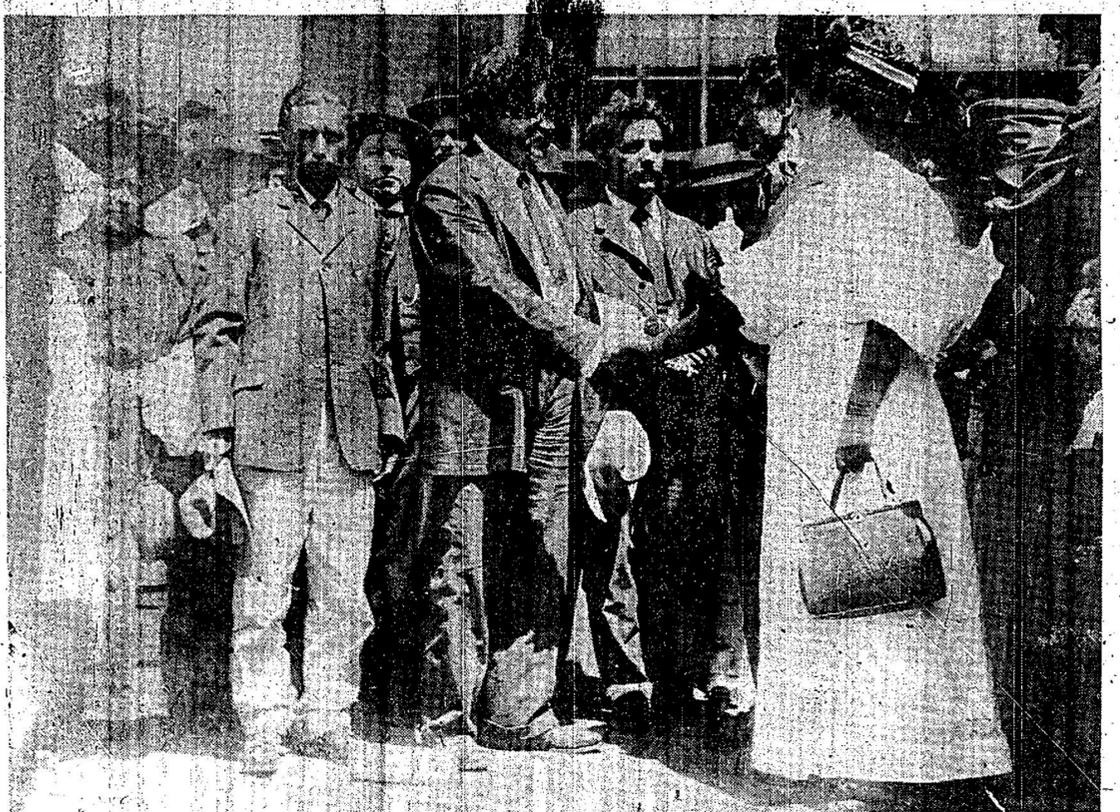
Si se toman en cuenta las terribles condiciones que prevalecen en la prisión de Florence y el calor extremado de Arizona, se puede decir que Magón, Villarreal y Rivera no salieron muy mal librados del presidio. Magón y Villarreal son hombres de fuerte constitución y en su apariencia revelan que se hallan perfectamente preparados para sobrellevar los rigores de una nueva campaña. Rivera, por el contrario, no goza de buena salud y se nota que la prisión ha dejado en él huellas más profundas que en sus compañeros.

Basta imaginarse a 75 hombres durmiendo en un pequeño cuarto de la prisión y con el termómetro a 112 ó 115 grados, para formarse una idea, aunque sea ligera, de las incomodidades que ofrece la Penitenciaría de Arizona. Y no obstante las humillaciones y torturas que sufrieron, estos bravos luchadores, tan pronto como recobran la libertad, dan a conocer el propósito de reanudar la lucha por la emancipación de México.

Algunos americanos que desconocen la lengua y las actuales condiciones de México, consideran la labor de estos hombres tan ardua, que no admiten la posibilidad del triunfo; pero Magón, Villarreal y Rivera se muestran llenos de entusiasmo, especialmente por las recientes noticias que llegan de su infortunado país; consideran que la situación está cambiando rápidamente y confían en que muy pronto, en menos de un año, tal vez, podrán disfrutar de la libertad de palabra en su misma Patria.

Dentro de muy poco tiempo darán principio las grandiosas fiestas que se preparan para conmemorar el Centenario de la independencia Mexicana y de Lara opina que el ruido y la excitación que esas fiestas provoquen, servirán para sacudir a los mexicanos y hacer que miles de ellos, dándose cuenta de su verdadera situación, se unan al Partido Liberal y ayuden a derribar el régimen de Díaz.

Tomado de "The People's Paper."



EN LIBERTAD.

Magón, Villarreal y Rivera regresan a Los Angeles.

El jueves 4 de Agosto se reunieron cientos de personas en la Estación Arcade para dar la bienvenida a Ricardo Flores Magón, Antonio I Villarreal y Librado Rivera que regresaban a Los Angeles después de haber cumplido una larga sentencia en una prisión Americana.

A última hora se supo que los luchadores mexicanos, acompañados de John Kenneth Turner, arribarían a esta ciudad a las 1:30 p. m. y la noticia cundió rápidamente, ocasionando que la multitud acudiera a la Estación.

Cuando los líderes mexicanos descendieron del tren, fueron aclamados estrepitosamente y al escuchar sus nombres vitoreados, se descubrieron cortemente y conmovidos, sonrieron.

El Lic. Lázaro Gutiérrez de Lara dirige la manifestación y se le ve, en uno de los fotografiados que publicamos hoy, estrechando la mano de Villarreal, en tanto que la esposa de Gutiérrez de Lara saludó a Flores Magón. Rivera está a la izquierda.

Después de la manifestación, Villarreal fué llevado a la casa de de Lara y Magón y Rivera, acompañados de la familia de Rivera, pasaron al Hotel Chapman.

Si se toman en cuenta las terribles condiciones que prevalecen en la prisión de Florence y el calor extremado de Arizona, se puede decir que Magón, Villarreal y Rivera no salieron muy mal librados del presidio. Magón y Villarreal son hombres de fuerte constitución y en su apariencia revelan que se hallan perfectamente preparados para sobrellevar los rigores de una nueva campaña. Rivera, por el contrario, no goza de buena salud y se nota que la prisión ha dejado en él huellas más profundas que en sus compañeros.

Basta imaginarse a 75 hombres durmiendo en un pequeño cuarto de la prisión y con el termómetro a 112 ó 115 grados, para formarse una idea, aunque sea ligera, de las incomodidades que ofrece la Penitenciaría de Arizona. Y no obstante las humillaciones y torturas que sufrieron, estos bravos luchadores, tan pronto como recobran la libertad, dan a conocer el propósito de reanudar la lucha por la emancipación de México.

Algunos americanos que desconocen la lengua y las actuales condiciones de México, consideran la labor de estos hombres tan ardua, que no admiten la posibilidad del triunfo; pero Magón, Villarreal y Rivera se muestran llenos de entusiasmo, especialmente por las recientes noticias que llegan de su infortunado país; consideran que la situación está cambiando rápidamente y confían en que muy pronto, en menos de un año, tal vez, podrán disfrutar de la libertad de palabra en su misma Patria.

Dentro de muy poco tiempo darán principio las grandiosas fiestas que se preparan para conmemorar el Centenario de la independencia Mexicana y de Lara opina que el ruido y la excitación que esas fiestas provoquen, servirán para sacudir a los mexicanos y hacer que miles de ellos, dándose cuenta de su verdadera situación, se unan al Partido Liberal y ayuden a derribar el régimen de Díaz.

Tomado de "The People's Paper."



BIENVENIDA A LOS LIBERALES MEXICANOS EN ARCADE STATION, LOS ANGELES, CAL.

En el grabado de arriba, Ricardo Flores Magón está en el centro estrechando la mano de la señora de Lara. De Lara está felicitando a Antonio I. Villarreal; Librado Rivera se encuentra a la izquierda viendo de frente.

RECEPCION A LOS LIBERALES MEXICANOS.

Un rumor apagado de incertidumbre y desasosiego se extendió por palcos y luneta, cuando en el Teatro del Trabajo, 15 minutos después de la hora anunciada, golpeó con el martillo la mesa, para llamar al orden, el compañero D. J. Johnson que presidía el gran meeting de recepción preparado en honor de Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Prof. Librado Rivera y Lic. Lázaro Gutiérrez de Lara. Razón había para inquietarse: ninguno de los líderes liberales había llegado todavía. Miles de revolucionarios mexicanos y simpatizadores americanos llenaban el Teatro, ansiosos de contemplar las caras de los leaders liberales y ansiosos de competir unos con otros en atronadores aplausos. La expectación llegó al más alto grado y el compacto auditorio, ávido de noticias, guardó profundo silencio. Los que habían leído a MEXICO BARBARO por John Kenneth Turner, sabían del implacable odio que Díaz siente contra estos hombres sin mancha. Sabían que estos luchadores fueron obligados a cruzar la línea divisoria y a refugiarse en este país, por no otra causa que haber defendido los derechos del hombre y haber protestado contra el atentatorio reinado de Díaz. Y Díaz considera que es un crimen pronunciar una palabra de censura en su contra. Además, según propia confesión del mismo Lawler, quedaban pendientes 11 acusaciones en contra de Magón, Villarreal y Rivera. ¿Habían sido arrestados otra vez? Nadie lo sabía. Tal vez los mártires eran conducidos en aquellos momentos a México, al sacrificio. El Presidente del meeting se levantó para hablar y manifestó que carecía de noticias acerca de los revolucionarios. De todas partes surgía el zumbido de la incertidumbre. Eran momentos de alarma y se aventuraban mil suposiciones diversas.

Era tarde y había que comenzar. Los niños y niñas del Liceo, principian a entonar "La Marsellesa." Son las 8:30. El himno es interrumpido por un magestuoso estruendo de gritos y aplausos. Los mártires de la libertad acaban de llegar y todos los espectadores se ponen en pie para aclamarlos ruidosamente: los som-

breros flotan al aire, las manos aplauden con frenesí. Cuando llegan al foro, de nuevo estallan "vivas" y "hurras" confundidos con los acentos bellícos del himno de la Revolución.

La parte musical del Programa estuvo a cargo del Prof. Avalos y de las Sritas. Clara Forbes y Evaline Sanramón.

El Lic. A. R. Holston pronunció el discurso de bienvenida, siendo muchas veces interrumpido por los aplausos. Dirigiéndose a Magón, Villarreal y Rivera, dijo: "monumentos serán erigidos para señalar los lugares en que vuestros restos descansan; en tanto que Díaz y sus secuaces se agitarán en tumbas cubiertas de cardos, eternamente torturados por el remordimiento de las atrocidades que cometieron!"

Le sucedió Villarreal en el uso de la palabra. Magnífico, en el esplendor de la virilidad, semejava noble estatua vaciada en bronce. Sin igual en energía, en elocuencia y en la gracia del gesto, habló de los sufrimientos de los revolucionarios y de su devoción a la causa. El auditorio en masa se levantó y permaneció en pie, tributo a Villarreal individualmente, como hiciera luego con los otros liberales, una estrepitosa ovación en la que los aplausos se confundían con los delirantes gritos de "VIVA LA REVOLUCION!" Fue aquella la hora más feliz en la vida de Villarreal.

Seguó John Kenneth Turner que fué saludado con una ovación de la que cualquier hombre se sentiría orgulloso.

Turner dijo en parte: "Existen varias órdenes de aprehensión contra estos hombres; pero los opresores no se atreven a llevarlas a efecto. Después de tres años de cautiverio, al cumplir su sentencia en Florence, Arizona, Magón, Villarreal y Rivera esperaban encontrarse a la puerta del presidio con un Marshall de los Estados Unidos que desde luego los re-arrestara. Resistiéndose a creer que estaban libres, cruzaron la entrada principal de la Penitenciaría que se abrió para darles paso. Pero aun no se convencían en cada estación, a lo largo de la línea que conduce a Los Angeles, esperaban el arribo de los aprehensores!"

Después añadió: "En compaña-

ción con México, tenemos océanos de libertad en los Estados Unidos (Risas) Ustedes se ríen debido a que desconocen el régimen implantado por la Bestia Negra de México! Para cambiar las condiciones en México, no queda otro recurso que la revolución armada!"

Turner atribuye gran importancia a la liberación de los mexicanos y la considera como una notable victoria.

Rivera no habló; pero en compañía de su esposa e hijos fué objeto de una entusiasta ovación.

El abogado Job Harriman denunció en su peroración los métodos usados para retener en el presidio a los liberales mexicanos. Hace tres años, dijo, el capitán de detectives, Furlong, después de perseguir a Magón, Villarreal y Rivera desde St. Louis hasta Los Angeles, logró capturarlos en esta ciudad ayudado por Rico y Talamante. El arresto fué ilegal, pues que no existía orden de aprehensión que lo justificara. Y para que el atentado fuera más odioso, los esbirros golpearon villanamente a los cautivos. "Los Angeles Times," como un perro rabioso, lanzó espumarajos por el hocico, llamó "desesperados criminales" a los aprehendidos y coimó de elogios a los aprehensores. La "vista" que tuvo lugar ante el Juez Wellborn, fué toda una revelación en los anales de la corrupción judicial. El "documento número 13" que servía de base al juicio, desapareció misteriosamente en Los Angeles cuando la defensa lo necesitaba y luego reaparece en Tombstone, donde, Vázquez, el perjuró tuvo que confesar que él, el mismo, había elaborado ese documento! la única pieza incriminatoria que existía en el proceso. La falsificación es tan burda, que el nombre de Villarreal aparece con "W" y sin embargo, Vasquez, el ladrón y perjuro, queda en libertad, en tanto que los inocentes son enviados a la Penitenciaría, a sufrir la pena de un año y medio. Esta sentencia y el tiempo que hubieron de esperar para que se les juzgara, suman tres años de prisión. El "Examiner" fué denunciado por su cobardía. Harriman habló también del niño de Rivera que nació y murió sin que su padre pudiera conocerlo. Harriman, por último, pidió a los presentes que ayudaran con di-

breros flotan al aire, las manos aplauden con frenesí. Cuando llegan al foro, de nuevo estallan "vivas" y "hurras" confundidos con los acentos bellícos del himno de la Revolución.

La parte musical del Programa estuvo a cargo del Prof. Avalos y de las Sritas. Clara Forbes y Evaline Sanramón.

El Lic. A. R. Holston pronunció el discurso de bienvenida, siendo muchas veces interrumpido por los aplausos. Dirigiéndose a Magón, Villarreal y Rivera, dijo: "monumentos serán erigidos para señalar los lugares en que vuestros restos descansan; en tanto que Díaz y sus secuaces se agitarán en tumbas cubiertas de cardos, eternamente torturados por el remordimiento de las atrocidades que cometieron!"

Le sucedió Villarreal en el uso de la palabra. Magnífico, en el esplendor de la virilidad, semejava noble estatua vaciada en bronce. Sin igual en energía, en elocuencia y en la gracia del gesto, habló de los sufrimientos de los revolucionarios y de su devoción a la causa. El auditorio en masa se levantó y permaneció en pie, tributo a Villarreal individualmente, como hiciera luego con los otros liberales, una estrepitosa ovación en la que los aplausos se confundían con los delirantes gritos de "VIVA LA REVOLUCION!" Fue aquella la hora más feliz en la vida de Villarreal.

Seguó John Kenneth Turner que fué saludado con una ovación de la que cualquier hombre se sentiría orgulloso.

Turner dijo en parte: "Existen varias órdenes de aprehensión contra estos hombres; pero los opresores no se atreven a llevarlas a efecto. Después de tres años de cautiverio, al cumplir su sentencia en Florence, Arizona, Magón, Villarreal y Rivera esperaban encontrarse a la puerta del presidio con un Marshall de los Estados Unidos que desde luego los re-arrestara. Resistiéndose a creer que estaban libres, cruzaron la entrada principal de la Penitenciaría que se abrió para darles paso. Pero aun no se convencían en cada estación, a lo largo de la línea que conduce a Los Angeles, esperaban el arribo de los aprehensores!"

Después añadió: "En compaña-

ción con México, tenemos océanos de libertad en los Estados Unidos (Risas) Ustedes se ríen debido a que desconocen el régimen implantado por la Bestia Negra de México! Para cambiar las condiciones en México, no queda otro recurso que la revolución armada!"

Turner atribuye gran importancia a la liberación de los mexicanos y la considera como una notable victoria.

Rivera no habló; pero en compañía de su esposa e hijos fué objeto de una entusiasta ovación.

El abogado Job Harriman denunció en su peroración los métodos usados para retener en el presidio a los liberales mexicanos. Hace tres años, dijo, el capitán de detectives, Furlong, después de perseguir a Magón, Villarreal y Rivera desde St. Louis hasta Los Angeles, logró capturarlos en esta ciudad ayudado por Rico y Talamante. El arresto fué ilegal, pues que no existía orden de aprehensión que lo justificara. Y para que el atentado fuera más odioso, los esbirros golpearon villanamente a los cautivos. "Los Angeles Times," como un perro rabioso, lanzó espumarajos por el hocico, llamó "desesperados criminales" a los aprehendidos y coimó de elogios a los aprehensores. La "vista" que tuvo lugar ante el Juez Wellborn, fué toda una revelación en los anales de la corrupción judicial. El "documento número 13" que servía de base al juicio, desapareció misteriosamente en Los Angeles cuando la defensa lo necesitaba y luego reaparece en Tombstone, donde, Vázquez, el perjuró tuvo que confesar que él, el mismo, había elaborado ese documento! la única pieza incriminatoria que existía en el proceso. La falsificación es tan burda, que el nombre de Villarreal aparece con "W" y sin embargo, Vasquez, el ladrón y perjuro, queda en libertad, en tanto que los inocentes son enviados a la Penitenciaría, a sufrir la pena de un año y medio. Esta sentencia y el tiempo que hubieron de esperar para que se les juzgara, suman tres años de prisión. El "Examiner" fué denunciado por su cobardía. Harriman habló también del niño de Rivera que nació y murió sin que su padre pudiera conocerlo. Harriman, por último, pidió a los presentes que ayudaran con di-